
CAPILLADA 144. (92 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit gallos non habere nos usque ad occipitium crisi erudidatos atque oppletos, anathema sit.

Si alguno dijere que los vecinitos no nos tienen ya de crisis hasta el cogote, le planto un cachiporrao que le acogoto yo á él.

CONG. 5. GER. CAN. 14.

AL MARISCAL SOULT

Voto á la fuente Aganipe,
voto á S. Luis, Mariscal,
voto á mi calzon de tripe,
que te hace hacer Luis Felipe
un papel original,
Mariscal.

Mariscal, me haces tal gracia,
que no puedo mirar serio

(todo un Duque de Dalmacia
en busca de ministerio

por las calles noche y día,
haciendo un papel que aquí
hace cualquier baladí
muñidor de cofradía.
No me lo llesves á mal,

Mariscal;

Voto á mi calzon de tripe
que te hace hacer Luis Felipe
un papel original,

Mariscal.

En vano tocas registros,
en vano resortes tocas,
en vano á todos te avocas,
en vano buscas ministros;
unos el Rey te desecha,
otros te dan calabazas,
de que llevas tal cosecha,
que ojala hubiera en Campazas
tal cosecha de candeal,

Mariscal;

Voto á la fuente Aganipe,
que te hace hacer Luis Felipe

un papel original,

Mariscal.

Mariscal, será preciso
que el rey te abone, soy franco,
siquiera siquiera un franco
(no es mucho) por cada aviso.

Que aqui los avisadores,
que no son grandes señores,
suelen por cada recado
(precio bastante arreglado)
llevar solamente un real;

Mariscal;

Voto á mi calzon de tripe,
que te hace hacer Luis Felipe
un papel original,

Mariscal.

Y te aseguro aunque peque,
júrote por san Rosendo,
Mariscal, que estás haciendo
el papel de Tirabeque.
Y tanto el rey te gerundia,
que si Tirabeque fuera,
puede que no le sufriera,
y que le echára una espundia,
ó le hiciera un papasal.

Mariscal;

Voto á la fuente Aganipe,
que te hace hacer Luis Felipe
un papel original,

Mariscal.

Del centro izquierdo al derecho,
del derecho al centro puro,
nunca sales del apuro,
ni haces cosa de provecho;
por san Luis, basta de crisis,
que ni el pueblo mas bisono
sufriera esa parálisis;
por Dios que estoy hasta el moño
de crisis ministerial,

Mariscal;

Voto á mi calzon de tripe,
que te hace hacer Luis Felipe
un papel original,

Mariscal.

Cuando aqui el duque de Frias
hacia el papel que tú,
nos llevaba Belcebú,
y eso que duró unos dias;
y tu llevas ya dos meses,
que por esas calles trotas!
Ni sé como tienes botas,

ni sé como tienes *pieses*:
pieses, dos veces plural!

Mariscal;

Voto á la fuente Aganipe,
 que te hace hacer Luis Felipe
 un papel original,
 Mariscal.

—=—

O de Herodes á Pilatos,
 gastarás á troche moche
 en desperfectos de coche
 lo que ahorres en zapatos.

De Turpinier á Passy,
 de Dufaure á Duperré.....
 y la crisis siempre en pié;
 mal lo hizo Frias aquí,
 pero tú lo haces tan mal.....!

Mariscal;

Voto á mi calzon de tripe
 que te hace hacer Luis Felipe
 un papel original,
 Mariscal.

Y si no sirves para ello,
 ¿á qué hacer mas hincapié?
 Que vuelva Monsieur Molé
 ó que siga Montebello.

Que al cabo lo que se infiere
 es que Luis Felipe quiere
 jugar como hace dos meses
 contigo y con los franceses
 con política infernal,

Mariscal;

Voto á la fuente Aganipe
 que te hace hacer Luis Felipe
 un papel original,

Mariscal.

— — — — —
 Hoy careces de poderes,
 mañana otra vez los tomas,
 Mariscal basta de bromas:
 ya es tiempo que consideres,
 Mariscal, que el pensamiento
 es venceros uno á uno,
 porque no quiere ninguno
 que le traiga á mandamiento.
 Esto lo alcanza un chaval,

Mariscal,

Voto á la fuente Aganipe,
 que te hace hacer Luis Felipe
 un papel original,

Mariscal.

— — — — —
 A la España comparar

soleis por su sufrimiento
 con un paciente jumento
 que se deja enalbardar;
 así decís; pero aguarda,
 que si jumentos nosotros,
 mucho mas sereis vosotros,
 que sufrís no solo albarda,
 sino cabestro y bozal,
 Mariscal;
 Voto á mi calzon de tripe,
 que os hace hacer Luis Felipe
 á todos en general
 un papel original.

EL HERMANO ESPARTERO.

Tengo que darte una buena noticia del hermano Espartero, Pelegrin, para que veas con satisfaccion cómo van prosperando nuestros hermanos.—Regularmente la sabré yo ya, señor: será la toma de Guardamino. Asegúrole á vd. mi amo, que si el hermano Espartero sigue dando esas mazadas, tendrá en mi una trompeta, un clarinete, un caracol, una dulzaina, una gaita gallega, un fole de sus glorias; porque obras son amores y no representaciones; y así como, cuando gastaba el tiempo en escribir escritos contra este y el otro y el de mas allá, le hacía yo cargos y reflexiones á modo y manera, porque como el otro que dijo, «Antón Perule-ro, cada cual atienda á su juego,» y al hombre

por lá palabra y al buey por el asta, y al san-
 gradador la lanceta, y al general la espada, y al
 escritor público, como yo, la pluma, y cada uno
 á su oficio y los sastres á coser; y otras razo-
 nes á este modo que enseñan los libros; asi aho-
 ra que como dijo el otro se porta como un Ge-
 neral valiente, soy el primero á darle las gra-
 cias á él y á todas sus valientes tropas por su
 buena comportacion y arrojo. Y si sigue asi
 hasta acorrallar los facciosos, y dejarles para
 no prestar, me desharé en lenguas de él, que
 si quiere, bien puede, y en su mano está que yo
 levante la pata: y lo que yo quisiera era que
 él quisiera....

Hombre, ¿á dónde vas á parar con tanto
era, era, era? No me desagradan los senti-
 mientos que á tu ineulto y rústico modo ma-
 nifiestas, no menos que el que celebres, como
 yo celebro, las importantes victorias por el
 hermano Baldomero estos dias alcanzadas, que
 si sabe, como debe y yo espero, aprovecharlas
 y proseguirlas, podemos recoger de ellas frutos
 ópimos y de mucha trascendencia para el triun-
 fo tan deseado de la justa causa.

Mas no es esta la buena noticia que al pre-
 sente tenia yo que darte del hermano Esparte-
 ro.—¿Pues qué era, Señor? —Sábetete que á es-
 tas fechas regularmente será ya canónigo pre-
 bendado, ó presidente de algun cabildo; y yo
 espero que muy luego será Capellan de Honor,
 ó acaso Obispo; todo está, como tú dices, en
 que él quiera.—Vd. se burla, Señor. Pues
 qué ¿no sé yo bien que el hermano Espartero
 es casado, y con una señora muy guapa, se-

gun me han dicho á mí? —Yo sí, que me río ahora, hombre. ¿Cómo ha de ser casado ni con guapa ni con fea, si es esclaustrado como nosotros?—Vd. me vuelve mico con esas cosas, Señor: vd. quiere hacerme comulgar con ruedas de molino.—No hay comuniones ni molinos que valgan, Tirabeque, sino que así es la verdad.—Señor, por santa María de la Cabeza, muger de san Isidro Labrador que es hoy, ¿me quiere vd. decir á mí que el señor conde de Luchana no es casado?—Si no es el conde de Luchana de quien yo te hablo ahora, hombre; sino de un hermano suyo, que es al mismo tiempo hermano nuestro.—Por san Cenon Ariopagista, mi amo! Vd. quiere volverme loco. ¿Por qué linia de parenteseo salimos ahora hermanos el conde de Luchana y nosotros? No fuera malo, Señor, que otro pelo sería el mio. Pero si ni vd. ni yo somos hermanos, ni aun parientes, como no sea por nuestro padre Adan, y por otro lado el hermano Espartero es de Granátula en la Mancha, y nosotros somos de Castilla la Vieja, ni creo que los padres de él y los nuestros se conociesen nunca ni aun de vista, ¿cómo hemos de ser hermanos, Señor? Vamos á ver.

Ahora lo verás, hombre, no te apures. Mira: el hermano Espartero de que yo te hablo es Fr. Manuel Espartero, religioso esclaustrado y hermano carnal del Conde, en cuyo concepto ya ves que es hermano nuestro, y esclaustrado como nosotros: ¿entiendes ahora? ¿estás enterado cómo asi resulta hermano nuestro?—Ahora si señor; pero yo no sabia que el Conde

de Luchana tubiera ese hermano.—Si, hombre; si estaba en el convento de Dominicos de Almagro. Pues tú debias acordarte de él, porque algunas veces te mandó allá el Guardian de nuestro convento.—Si señor, pero como habia tantos frailes.... ¿era el Prior acaso?—No; pero era un fraile de aquel convento como cualquier otro.—Y dice vd. que ahora le hacen canonigo y obispo?—No sé de positivo lo que le harán; ayer le darian la cruz de Isabel la Católica; despues lo que á el mas le acomode: los Ministros le han dicho que vea lo que mas le agrada, porque S. M. está dispuesta á premiar sus méritos y servicios.—Serán los de su hermano, señor.—Los suyos, hombre, los suyos: pues qué, ¿á un hermano de un general en gefe le pueden nunca faltar méritos y servicios eminentes?—Ya me hago cargo, señor. Pues mire vd.: yo me alegraría que le hicieran obispo, porque tengo para mí que estando los cargos de la santa iglesia de Dios y los de las armas en una misma familia, habia de andar la cosa mas arreglada; y si el Papa le negaba las Bulas á este obispo como á los otros, le podia decir el hermano Baldomero: «no seamos niños, señor Pontifice; ó vienen las Bulas para mí hermano, ó voy yo allá con toda esta gente en cuanto despache con su amigo don Carlitos.» Y crea vd. que no sería mal medio ese para que el hermano Baldomero se diera prisa á acabar la guerra, y para que el Papa diera Bulas á los obispos.

Estupendamente discurre, Pelegrin, y en eso no haria mas que imitar la conducta de

un célebre ascendiente de los Borbones (1); pero yo no estoy por eso, ni creo que se verificará, porque el ex-Fray Manuel creo que no quiere ser Obispo. Pero al fin siempre resulta que el gobierno va dando pruebas de estar dispuesto á proteger y premiar nuestra clase, hasta ahora tristemente postergada. Asi pues, debe alentarte la esperanza de poder ser el dia de mañana cualquier cosa, porque tú tambien tienes tus méritos y servicios.—¡Ah Señor! Los méritos y servicios que yo habia de tener era un hermano general en gefe; pero como no le tengo, siempre seré Tirabeque, el lego de Fr. Gerundio, y gracias.



SAN ISIDRO LABRADOR.

Ya suponía yo que siendo S. Isidro patron de Madrid, habia de ser un dia muy grande en Madrid el día de S. Isidro; y mucho mas este año, que mediaba la circunstancia de ser

(1) El condestable Carlos de Borbon que hallándose al servicio de Carlos V, sitió á Roma siendo Pontífice Clemente VII.

los dias del Sr. Alaix, el cual si no es santo, está en aptitud de poderlo ser como el mas pintado; y si bien el ser ministro lo miran algunos como un tropiecillo para marchar por el camino de la virtud, porque dicen que están en ocasion próxima de pecar, el Sr. Alaix está desmintiendo prácticamente esos recelos y esas desconfianzas: porque (¡cosa rara y asombrosa!) siendo militar y ministro, es el segundo tomo de las virtudes del santo Labrador. La misma docilidad, la misma mansedumbre, la misma dulzura, y sobre todo la misma filantropia.

Léese en la vida del Santo, que yendo al molino con su hijo vió en un arbol varias aves que se hallaban acosadas del hambre y de la crudeza de la estacion, como que todo estaba cubierto de nieve. Compadecido el Santo descubrió con las manos y los pies un trozo del suelo, y derramando allí un poco del trigo que llevaba, les dijo: «*Pajaritos, comed, que para todos dá Dios abundantemente.*» Bandadas de pajaritos retirados sin pluma y de aves viudas sin cañon se llegan todos los dias al beato ministro Isidro pidiéndole unos granitos del costal de sus pagas que debe estar en el molino del ministerio; y variando un poco la frase del Santo, porque no hay cosa mas cansada que la imitacion servil y la monotonia, dicen que suele decirles: «váyanse de ahí cuanto antes y déjenme en paz; y válgales la Providencia, y sinó ingéniense: sobre todo la gente jóven no debe necesitar de pagas para vivir.» Esto de la gente jóven supongo yo que lo dirá por algunos retirados jóvenes que podrán de-

dicarse á ciertos oficios para ganar de comer sin gravar el estado, no por las viudas jóvenes como algunos han querido maliciosamente interpretar: eso es desconocer enteramente las virtudes del Sr. Alaix.

El día de S. Isidro todo Madrid se traslada al campo y hermita de su nombre, distante un cuarto de legua de la poblacion. Allí tenia Don Andres Borrego ministerios á porrillo que poder formular á su gusto, ya que tanto clama por un ministerio de *coalicion*. El viejo liberalismo, el nuevo liberalismo, el liberalismo niño, el liberalismo mozo, el liberalismo con peluca; en una palabra, todos los liberalismos de todas las edades concurren allí en semejante dia; y para que nada falte, hasta las liberalismas de la vieja y de la nueva escuela concurren. Vean vds. si el dia de S. Isidro es dia de *coalicion*.

No obstante, la aristocracia huyendo de confundirse con el pueblo, guarda la costumbre de ir por la mañana; lo que se llama pueblo va por la tarde. Van á rendir culto á un santo que fue del pueblo, y aun de la ínfima clase del pueblo, como que fue un criado ó mozo de labranza, y todavia se desdeñan de mezclarse con el pueblo. Hay gentes tan copetudas, que si el pueblo se va al cielo son capaces de tomar el camino de los infiernos por no confundirse con él.

A tan solemne romeria, la mas solemne de Madrid, de su peso se cae que habíamos de ir Tirabeque y yo; mucho mas siendo el primer año que á nuestras importantísimas personas

las cogé en la corte; en lo cual nos sucede lo que á los recién casados en nuestro país, que el año de boda no pierden romería ni función.

Pasamos el Manzanares, que soberbio con las lluvias de estos días, llevaba humos de río. ¡Pobre Manzanares! Sus aguas le durarán un par de meses como un ministerio, y despues todo el mundo pasará por él sin mojarse, y aun huirán de pasar porque huele á cieno que apesta. Llegamos al campo de la romería, y lo primero con que nos encontramos fue con la máquina de juegos de caballos del supuesto *Tío Vivo*. El *Tío Vivo* es el ministro de Hacienda de estas funciones; ellas duran poco, pero duran lo bastante para que él haga su negocio, y luego se retira muy satisfecho del celo y lealtad con que ha servido al público, y se va con la música á otra parte. A Tirabeque se le hacian los clientes aguas con tantas confiterias, tantas fondas, tantos puestos de fruta, tantos almuerzos como por todo el campo desprramados se veian, dando culto al santo patrono. «Señor, me decia, y nosotros no damos culto al santo?—Si, hombre, ahora mismo vamos á la capilla.—Pero en la capilla hemos de comer, señor?—¿Y comiendo se da culto al santo, lego irreligioso?—Señor, como todas estas gentes están tan debotas descorchando botellas y embaulando jamones y rosquillas....—Si, pero nosotros es menester que demos antes ejemplo de otra devocion.

Peró ven verás primero el gran milagro del santo, verás la fuente que abrió en una piedra

para apagar la sed de su amo sin mas que tocar con la arrejada y decir. «*Cuando Dios queria, aqui agua habia.*»—Señor, esa es una verdad de Pedro Grullo.—No consiste en eso, hombre, sino que al momento brotó un chorro de agua que ha durado hasta el dia.—Oiga vd., señor; otro milagro debia hacer ahora el santo si es que no se le ha acabado la virtud, y que le seria mas agradecido; á ver si apagaba otra sed.—Qué, ¿tienes tu sed acaso?—No señor, la sed de dientes que anda por aqui, que estoy viendo batallones de pobres que se les van los ojos tras de las meriendas, que dan grima verlos.—Asi es la verdad, Tirabeque; pero en eso ¿qué quieres que te diga yo?

Llegamos á la fuente, y vimos inscrita en una piedra la siguiente décima, que alli no es décima, porque de diez pies han hecho solamente cinco, que no sé que musa facultaría al escritor para hacer esta *coalicion* de pies.

O ahijada tan divina
 como el milagro lo enseña,
 que sacas agua de peña
 milagrosa y cristalina;
 el labio al raudal inclina;
 y bebe de su dulzura,
 que san Isidro asegura
 que si con fé la bebieres
 y calentura trujeres
 volverás sin calentura.

Estaba yo contemplando la maestria artistica de la décima de los cinco pies, porque eso de invitar á la ahijada á que *incline el labio al raudal*, y al raudal de la *peña milagrosa*

y cristalina, era para mí de un género nuevo, porque no he visto nunca ahijadas que tengan labios y beban. Ni acababa de comprender cómo se mantienen tantos médicos en Madrid, y cómo se despacha tanta quina en las boticas, teniendo aquella agua la virtud de hacer desaparecer las calenturas; pero en cuanto à esto, si es cosa que san Isidro lo asegura, callo la boca, y los tontos serán los que gasten su dinero en médicos y medicinas, teniendo allí tan fácil remedio. Hasta el *truje* me hacia gracia por su sabor anticuado. Y en esto estaba entretenido, cuando veo à Tirabeque altercando con un hombre que le decia: «si señor, beba vd. por ese jarro si quiere, y pague vd. dos cuartos.—No señor, replicaba él, que el testo dice; *el labio al raudal inclina*, y el jarro no es el raudal, y el santo lo mismo sacó el agua para vd. que para mí.—Pues no señor, que esta agua la tengo yo arrendada, y à la fuente no dejo llegar labio ni labia ni....—Y vd. sabe si traigo yo calentura? ¿Y no dice el santò que el que *truja* calentura, si inclina el labio al raudal...—Pues si vd. trahe calentura, muérase, que aquí nadie bebe sino de estos jarros.

Dice el rejente que por hoy ya le he dado demasiado original, y lo siento, porque me ha inutilizado lo mejor de la romeria de S. Isidro; y otro dia quizá no pueda tener aplicacion lo demás.